



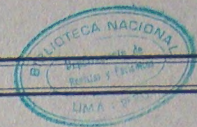
No queremos ser oprimidos ni opresores
Por eso somos anarquistas

Periódico de ideas y de combate

Año IX DIRECCION CASILLA 1181.

LIMA, MARZO DE 1921.

N. 93.



EL MOMENTO ACTUAL

La ola sangrienta de la devastación pasó sobre el viejo continente amenazando arrazar con veinte siglos de civilización.

Los parias, los irredentos, los prosritos de todo bien, con furia salvaje, se destrozaban mutuamente, en defensa de tierras que no son suyas, de riquezas que no poseen, de honores y patrias y banderas que simbolizan opresión y mentira.

Europa íntegra, era un vasto exccario de barbarie, donde, junto con millones de hombres, perecían el progreso, la justicia, la libertad, el Ideal de renovación social, estranguladas por la mano férrea del Estado.

Parecía hundirse en abismo insondable, toda ilusión redentora, toda esperanza de humanismo libertario.

Europa, cansados los pueblos de sangrarse y destrozarse unos a otros, la luz del Ideal revolucionario e internacionalista, asomó en las filas generosas, en las propias trincheras de los combatientes. Y fué en la lejana Rusia, donde se inicia la más grande epopeya de los pueblos que buscan la libertad y el bienestar basados en la igualdad de condiciones económicas.

Rusia, en un gesto de rebelión y de propia conservación, acabó con la más ignominiosa autocracia enclavada en la época presente; no dejó consolidarse la democracia burguesa, la hegemonía del capitalismo, y lleva adelante la más trascendental revolución que la historia registra, hasta implantar el régimen soviético, sobre la piedra angular del comunismo autoritario.

El proletariado de Italia, mejor orientado y con mayor capacidad revolucionaria, ensaya la primera huelga general dentro de la fábrica, apoderándose de ella por algún tiempo.

El sindicalismo español, libra las más grandes batallas con el Estado y el capitalismo, a fin de afirmar su conciencia de clase y su disciplina revolucionaria: es fuerza que crece y que arroya.

Francia, encierra todo un foco de actividad revolucionaria cuyas fuerzas estallarán el día menos pensado. Los mismos laboristas ingleses, comienzan ya a adoptar las tácticas revolucionarias y a obrar ilegalmente.

Todo un mundo nuevo anhelo de libertad; todo el ejército del proletariado organizado se agita en pos de la por tantos siglos, acariciada redención social.

Y mientras, allá en la Rusia soviética la nueva estructura social se ciementa bajo la dictadura de un partido político, en los demás pueblos, mejor orientados, mejor aleccionados por la experiencia, encaminan sus esfuerzos a una revolución que traiga como finalidad la ideal excelsa del comunismo libertario.

En América, el proletariado de la Argentina, Uruguay, Brazil y aún Chi-

le mismo, se organiza y se prepara; y con la luz radiante de la Revolución dirige su vista hacia la cumbre donde aparece iluminando el sol del Comunismo Anárquico.

En el Perú, los anarquistas, los que sienten vibrar sus nervios impulsados por las ideas revolucionarias, deben

EL ESFUERSO

Grupo inmenso de obreros jadeantes y febriles que os alzáis y pasáis por los veloces tiempos con el sueño en la frente de las victorias útiles; torsos cuadrados, duros, gestos precisos, recios, violencias, pasos, marchas, esfuerzos, retrocesos, ¡qué líneas arrogantes de gloria y valentía estáis trágicamente trazando en mis recuerdos!

Os amo, rubios mozos, hermosos conductores de tiros relinchantes y carga dura y densa; os amo, leñadores del bosque perfumado, y a tí rudo payés de la alba y dulce aldea, que sólo amas los campos y sus caminos toscos, y que echas la semilla con una mano austera, al aire, frente a tí y hacia la blanca luz, para que viva un poco antes de hallar la tierra.

Y a vosotros, marinos, que sobre la mar partís con tímidas canciones, bajo los mudos astros, cuando se hinchán al viento Atlántico las velas, y al vibrar de los mastiles y los cordajes claros. Y a vosotros también, oh duros cargadores cuya espalda se encorva cargando por los muelles los navíos que van y van bajo los soles a sujetar las ondas de uno a otro continente.

Y a vosotros, que halláis metales que alucinan en llanuras nevadas y helados arenales, en los países blancos donde os acosa el frío y bruscamente os acoge entre sus tornos ágiles. Y a vosotros, mineros, que andáis bajo la tierra, la lámpara en los dientes y el cuerpo por los suelos, hasta la estrecha vena donde el carbón en masas cede bajo el obscuro y solitario esfuerzo.

Os amo, batidores de hierro, forjadores de cobre, faces de oro que agujeráis la bruma, espaldas musculosas tendidas o encogidas junto a yunques enormes y á pérdidas estufas; laminadores negros para obras duraderas que se extienden de siglo en siglo en las ciudades de espanto y regocijo, de fausto y de miseria, os siento poderosos y os siento fraternales.

Ah, ese trabajo indómito, tenaz, áspero, autero, en los llanos, los mares y el seno de los montes, estrechando sus nudos y uniendo sus cadenas del uno al otro extremo de todas las naciones. Ah, los gestos osados al sol, o entre tinieblas, las manos incansables, los brazos siempre abiertos; manos, brazos, unidos por entre los espacios para imprimir al menos al dócil universo la huella del abrazo de la alta humanidad y crear nuevamente los montes y los mares ¡según otro a voluntad!

Bélgica.

Emile Verhaeren.

evitar todo ligero rozamiento por cuestiones de método o sistema de propaganda y aunar todos sus esfuerzos, todas sus energías, para intensificar la propaganda en todas sus facetas, teniendo presente que a la fuerza organizada de la burguesía debe oponerse la fuerza organizada de los revolucionarios. No hacer esto es una traición a las ideas, es retardar la revolución, es falta de sinceridad y honradez en las ideas.

Hacia la Anarquía, rumbo al Comunismo, deben ir estos pueblos.

El momento actual así lo exige.

Alta la frente, pecho al frente, los nervios en tensión, con un caudal de entusiasmo, con el acerado escudo de la voluntad y plétricos de optimismo, marchemos, revolucionarios del Perú, hacia el Ideal sublime, el Ideal magno de la Anarquía.

NUEVA VIDA

Por senderos distintos marchan, al parecer, los hombres, camino al porvenir. Corrientes de agua que bajan de diversas cumbres, árboles diferentes que lanzan al aire, al cielo, la verde pompa sonriente y canora de sus copa, caminos abiertos con los talones de todos los peregrinos, al ir hacia el porvenir, lo afirman.

¿De qué montañas nevadas, bajas tu caudal fecundante, arroyito remansado, y tú, impetuoso río? De las montañas del dolor del pueblo, coronadas por la nieve de la maldad y el egoísmo humanos, que el sol de una esperanza derrite, bajamos nuestro caudal.

¿De qué tierras nutres tus savias, qué aire te besa y alienta, qué luz y qué calor te vivifican, árbol frondoso y gallardo, albergue de pajaritos que trinan la alegría del vivir? Me nutre una esperanza alada: ir hacia el cielo, tender bajo su bóveda la verde fronda canora de mi vitalidad. De la tierra, que es el presente angustioso, afirmando con dolor, me lanzo al cielo, el futuro para crecer y cantar, y darme en calor y luz con mi leña, y en flores y frutos. Soy un pensamiento hecho raíces, tronco, flores y frutos, promesas cumplidas, y hecho semillas, promesas a cumplir.

¿Qué loco afán idealista, qué generoso impulso mueve tu planta, caminante de la vida? ¿De dónde vienes? ¿Dónde vas? ¿Qué estrella es la que te guía? De las tinieblas me lanzo rumbo a la claridad. Dejo grabada en la tierra la ejemplar huella de mis pasos: trazo caminos al porvenir. Anida en mi pecho la divina inquietud de los que buscan visiones de bondad, nuevos horizontes, otros mundos. Dejo la esclavitud. Voy hacia la libertad. El espíritu de Prometeo alienta en mi pecho la divina inquietud de los que buscan visiones de bondad, nuevos ho-

EL HOGAR DE LOS NIÑOS DEL SOVIET

POR JOHN CAYTON

(Traducido especialmente para «LA Protesta»)

El gobierno de Soviet ruso está nacionalizando los niños de Rusia. Estamos tomando los niños de sus hogares y colocándolos, 30 niños en cada grupo en casas especiales. Sin embargo, tomamos los niños con pleno consentimiento de sus padres, y los niños no están privados de la influencia de sus padres.

Madama E. Kollontai—llamada la camarada Kollontai en Rusia—la primera mujer comisaria de Rusia y directora del departamento de la prosperidad del niño decía, en Moscú.

«Hoy, más de la mitad de los niños en las grandes ciudades de Rusia, están viviendo en instituciones del Estado. Al principio los padres estaban escépticos acerca de nuestro sistema, pero nuestros primeros hogares fueron tan afortunados que ahora hay una inmensa lista de espera de madres en todos los lugares donde tenemos esas casas. Yo creo en el tiempo en que cada niño despertará de esta manera. Hemos levantado la injuria de la esclavitud doméstica de las madres pobres.»

Todo para los niños

«Todo para los niños» ha sido el lema del gobierno del Soviet ruso durante la dificultad económica. En efecto, puede verse hasta dónde se ha llevado esto, por las felices y saludables caras de los jovencitos que se encuentran por todas partes en Moscú.

Muchos están usando telas que pasaron a la escena de la ruina hace años, pero cada uno está así en Moscú. Pero al fin están abrigados y bien alimentados. El gobierno del Soviet ha tomado su rol de padre seriamente. Ha encontrado que proveyendo hogares (casas) donde los muchachitos pueden vivir en grupos de 30 quizás, no solo es más fácil de alimentarlos y darles calor y comodidad que si ellos estuvieran esparcidos en hogares individuales, sino que han sido capaces de relevar a las madres que trabajan en muchas de las tareas fatigosas de la vida del hogar y permitirles ejercer tareas industriales con mayor eficiencia.

La organización del Estado Comunista es tal que cada adulto, especialmente bajo la condición del hambre y el derrumbamiento económico que prevalece, se requiere hacer su parte de labor usual.

La mujer que trabaja, decía madama Kollontai, «no puede cumplir su deber como madre al mismo tiempo que cumple su trabajo eficiente, a menos que sacrifique todo su tiempo a estos dos objetos, o que se le preste ayuda en la rutina del trabajo para sus hijos en los hogares de los grupos del Estado cuando ellas los han sostenido hasta la edad de tres años». Ninguna coerción se emplea, sea como sea, y en verdad ninguna es necesaria, pues los padres no están en condiciones de privarles de aquello a sus hijos. Ellos pueden verlos en cualquier momento y pueden llevarlos a su casa cuando y por el tiempo que deseen.

Eso para los niños menores—hasta la edad de 14 años—son hogares mixtos de niños y niñas. Para los niños mayores todavía no se han adoptado una regla.

Ningún juguete individual

«Los niños crecen en una atmósfera que desarrolla buenos ciudadanos para el Estado Socialista. No hay ninguna actitud de maestro y de niño, sino un compañerismo que hace el corazón bueno para ver. No hay juguetes individuales o propiedad. Todo es la posesión común del hogar y en los niños pronto desaparece el hábito de hablar «de mi libro», «mi muñeca», usando en vez de eso «nuestros juguetes.»

«En religión están los niños abandonados a la discreción de sus padres. Ninguna preparación religiosa está incluida en su labor, pero en su lugar se les enseña lo esencial de la moral social y los fundamentos de la historia natural.»

«Mi privilegio fué tomar el lunch con los niños de uno de los más grandes hogares un día, y una de las más felices banditas que jamás he visto en ninguna parte. Como para el alimento estaba lo mejor que yo había tenido en Moscú, yo tomé de la mesa por primera vez desde que llegué allí todo lo que deseaba para comer.»

Madama Kollontai es una de las veteranas del movimiento revolucionario de Rusia. Tiene al rededor de 35 años de edad, se educó en el instituto aristocrático de Smolney en Petrogrado—Smolney, al rededor del cual se ha escrito tanto de la historia de la revolución. Ella es muy conocida en Estados Unidos por haber hecho dos giras como conferencista a través de América bajo los auspicios del ala izquierda del partido socialista en 1915 y 1916.

La labor de la prosperidad social que tiene por sus propósitos el cuidado apropiado y desarrollo de los niños, comienza con la madre misma antes del advenimiento del bebé y continúa hasta que el niño ha alcanzado la edad de 16 años.

En esta escena la labor se divide en dos divisiones. La primera para los niños que permanecen en su hogar con sus padres, la segunda para aquellos niños que viven en los hogares de grupos a expensas del Estado.

El cuidado por los niños

La madre obrera cuyo niño permanece en su cuidado está releuada de la responsabilidad de cuidar por él durante las horas de trabajo. Los kindergartens están provistos donde se vea al niño, después la alimentación y su educación comienza. Cuando ha alcanzado la edad de 8 años entra en la escuela pública y allí otra vez su alimento está provisto por el Estado. Después de las horas escolares va a uno de los clubs de niños de la vecindad, donde tiene juegos, libros, libros escolares y es esperado hasta que su madre haya terminado su trabajo y esté lista para tenerlo en su casa.

Cuando ha llegado a la edad de 16 años o entra en una universidad pagada por el Estado o llega a ser un obrero en la vida industrial de la comunidad.

SOCIOLOGICAS

“VERDADES NUESTRAS”

DE
EDUARDO G. GILIMON

Las causas del desorden y de las posibles alteraciones de las relaciones sociales, estrictamente precisadas en los privilegios de que, sin razón ni causa justificable alguna, disfrutaban unos en detrimento de otros.

Y aquí entramos de lleno en la parte fundamental de la crítica a la organización social.

El primero de esos privilegios es la propiedad privada, el derecho de propiedad que sobre la tierra y todo cuanto ésta produce y contiene se han arrogado unos cuantos.

No hay derecho que menos fundamental tenga. La propiedad, en su origen, no es más que un acto de fuerza o de engaño. La tierra no puede pertenecer a unos hombres determinados. El primero que se posesionó de un pedazo de ella lo hizo forzosamente mediante un acto violento. No hay más que recordar la historia del descubrimiento de América, para ver cómo la fuerza de los conquistadores fué el único fundamento de su «derecho» a posesionarse de las tierras americanas. Y se posesionaron de ellas como gobernantes y como propietario distribuyéndose inmensos lotes, a perpetuidad, sin miramientos de ninguna especie.

La tierra es tan necesaria a la vida del hombre como el aire, como la luz solar, y razonablemente quien de ella priva a otro apropiándose exclusivamente para sí de una parte de ella, comete el mismo abuso, lo que podría denominarse el mismo crimen, que quien priva a uno de aire para respirar y del calor vital del sol.

No hay como defender esa posesión de la tierra. Pero aunque fuese defendible, siempre encontraríase abusiva, absurda, bárbara, brutalmente inhumana, la apropiación que unos hombres, por el hecho de considerarse propietarios de la tierra, hacen del trabajo de otros hombres.

Efectivamente; nada hayo más «mío» que lo que yo realizo con mis brazos, con mi inteligencia. ¿En virtud de qué entonces ha de haber unos hombres que se apropien de una parte de mi trabajo, del producto de lo que yo he creado?

Se dice que ese es el derecho del «propietario». Pero vamos a cuentas: ¿acaso la «propiedad» da algún producto sino la trabaja? Entonces, si la propiedad no dá nada sin que se la trabaje, el producto de la propiedad es producto del trabajo y en consecuencia corresponde utilizarlo al trabajador. Esto es indiscutible, axiomático, innegable.

El trigo, el maíz, las uvas, todo cuanto la tierra produce, no brota sin el trabajo humano. Por lo tanto todo pertenece al que trabaja la tierra. ¿Y no son ciertamente los propietarios de ella los que la trabajan y hacen producir!

Las haciendas, los ganados de toda especie, no debían pertenecer ciertamente a los ricos terratenientes, que que se pasan la vida en las grandes ciudades, sino a los jornaleros, a las peonadas, que siembran los alfalfares, cuidan los animales, ordeñan, esquilan, faenan.

Y lo mismo ocurre con los edificios, con los trajes, el calzado, lo produc-

tos industriales, en una palabra, que en vez de ser aprovechados por los albañiles, los sastres, los zapateros y por los obreros en general, son de los «señores», de los burgueses, que nada trabajan y que de nada que sea trabajo entienden, siendo incapaces de saber cómo se serrucha un caldén, un quebracho u otro árbol cualquiera, ni cómo se hace un ladrillo, ni cómo se teje un género o se fabrica un sombrero.

He ahí la causa del mal. Unos hombres viven en la abundancia, sin que nada les falte, antes bien derrochando, malgastando, dilapidando lo que otros producen con harto esfuerzo, con grandes trabajos, con enorme sufrimiento. Y éstos, los que todos lo crean, apenas si alcanzan a vivir con la miserable parte que les dejan los propietarios.

No es ésto todo. Esa pequeña parte, a veces, en muchas ocasiones, falta en los hogares de los pobres. Se les dice que no hay trabajo, y cuando no hay trabajo no hay jornal, y en vez de mal comer, se pasa hambre, frío, toda clase de miseria. ¿Por qué razón? ¿Por qué ha de pasar miseria el trabajador cuando lo que él ha producido está amontonado en los depósitos, en los almacenes, en las casas de los propietarios?

El obrero, cuando trabaja, apenas puede vivir, y cuando no tiene trabajo se muere de hambre.

Y no es ciertamente porque haya escases en el mundo. Cuando trabaja produce mucho más de lo que puede consumir, produce para él y para su patrón y para el gobierno, para la justicia, para la policía, para el ejército, para los curas, para todos los que viven sin trabajar o que se ocupan en tareas inútiles, innecesarias. Porque si sólo es productor el obrero, y todos viven necesariamente de lo que se produce, lógico es que viven del obrero y verdad es que éste produce para él y para los demás, pues si no podría vivir los que nada producen, los que en nada contribuyen a la producción.

Si todos los hombres trabajaran y se dedicasen solamente a tareas productivas, la riqueza social, la riqueza pública, sería enorme y cada uno podría atender a sus necesidades con esplendidez. Y además, el trabajo no sería penoso. No habría necesidad de estar 8, 10, 12, 14 o 16 horas diarias trabajando, para conseguir tener de todo, vivir bien, cómodamente.

¿Por qué no trabajan todos los hombres siendo así que trabajando todos se produciría más, nadie pasaría miseria, el trabajo sería menos fatigoso y se viviría mejor?

Precisamente por ese derecho de propiedad, que no solo hacen vivir sin trabajar los propietarios aprovechándose de la mayor y mejor parte del trabajo de los obreros, sino que priva a éstos de trabajar, y en consecuencia de comer, cuando el propietario no quiere o no necesita del trabajo, y además hacen vivir también sin producir un enorme número de hombres encargados de defender a los propietarios y sus propiedades.

La causa de la miseria, la causa del

malestar social, reside pues en la propiedad privada, en ese derecho de propiedad que procede de un acto de fuerza o de un engaño.

Para defender esa propiedad está el gobierno, con sus policías y ejércitos. Y puesto que si no existiese el absurdo y perjudicial derecho de propiedad no habría temor a desórdenes puesto que éstos, si se producen, es porque los que nada tienen aspiran a tener con qué vivir y aún los que son propietarios tratan de ser más ricos, más propietarios a expensas de los demás; el gobierno no sería necesario en una sociedad en la que no hubiese pobres y ricos, en la que todos pudiesen trabajar sin gran fatiga y atender a todas sus necesidades, y en la que, por lo tanto, no es fácil se produjeran desórdenes, antagonismos, todos esos choques que hoy requieren la inter-

vención gubernativa siquiera esta sea para mantener una calma, una paz aparente, basada en la explotación del hombre por el hombre, en la miseria de unos y el derroche y la abundancia de otros.

Los anarquistas, por lo tanto, lejos de ser partidarios del crimen y el desorden quieren que desaparezca la propiedad que es un crimen, un robo, puesto que los que todo lo producen apenas pueden vivir y están condenados a la miseria eterna, y que desaparezca el gobierno que sólo sirve para sostener el derecho de propiedad y seguir manteniendo a los productores en la mayor esclavitud y pobreza.

Los anarquistas quieren una sociedad en la que no existan ni la propiedad, ni el gobierno, causantes de todos los males que hoy aquejan a la mayor parte de la humanidad.

LITERARIAS

¿UNA VIRTUD?

DE F. PI Y ARSUAGA.

«Dí que eres el egoísmo disfrazado».

—Me devora la sed, mi camino ha sido largo, los rayos del sol quemán. Dame de beber.

—Perdona, hermano. Nada puedo darte.

—Desde aquí veo, por la entrada de tu bodega, lleno los odres del rico zumo de la uva.

—Cierto es que están llenos los odres de mi bodega; pero faltaría a una virtud si los vaciase, para cuantos como tú necesitan de lo que contienen.

—Me consume el hambre: mi camino ha sido largo, No podré pagar tu generosidad, pero dame de comer.

—Perdona, hermano. Nada puedo darte.

—Desde aquí veo, por la entra-

da de tu despensa, apilados los panes.

—Cierto es que mi despensa está llena; pero faltaría a una virtud si la vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contiene.

—La miseria me aniquila. Carezco de todo, quiero vivir. Dame una parte de tus riquezas.

—Perdona, hermano. Nada puedo darte.

—Desde aquí veo abierta tu arca y en ella montones de oro.

—Cierto es que mi arca está llena; pero faltaría a una virtud si la vaciase para cuantos como tú necesitan de lo que contiene.

—¿Quién eres que en todas partes te ves y, con duro corazón, todo me niegas?

—Soy la virtud del ahorro.

—Dí que eres el egoísmo disfrazado.

HORAS DE GESTA

El silencio, la quietud que precede a las grandes convulsiones se presenta.

Poco a poco el espacio se va cubriendo de nubarrones negros, como el odio de las cartas privilegiadas. Los vampiros y las aves que van en pos de todo lo fétido, buscando donde guarecerse creyendo que se librarán del temporal. La atmósfera densa, caliginosa, hace aparecer miles de insectos que nos mortifican con la impertinencia de los estultos, de los apocados y de los inconscientes.

El viento se detiene para que mejor se escuche el tronar de todas las reparaciones; el espacio se obscurece para que brille la ignea luz de todas las reivindicaciones; la tierra sedienta del manantial de vida, espera ansiosa el líquido elemento que ha de llenar los surcos

abiertos por las manos duras y calladas de los trabajadores; que al fin recibirán la recompensa de sus esfuerzos.

Es la hora actual hora de Gesta. Las manos de los sembradores de Oriente esparcen por todos los ámbitos la semilla que ya fecunda en el vientre de la tierra. Todos sembraremos el grano que ha de dar el pan para todos.

Hay nubes negras, hay nubes rojas. Se siente un sordo rumor.

Las aves agoreras graznan trágicamente. Los árboles, mudos testigos, han de agitar sus brazos para asistir a esta tempestad única en la Historia de los tiempos.

¡Es hora de Gesta! La hora solemne que precede a las tempestades; el viento calla, la tierra se conmueve el temporal, se avecina, los tiranos tiemblan!!!

Febrero—1921.

Cactus.

EL PODER DE LAS IDEAS

Con tantas torturas y crímenes tantos, de que viene siendo víctima la clase productora de todo el mundo, las clases dirigentes creen matar las verdaderas y legítimas aspiraciones de los pueblos, pero no lo han conseguido, ni lo conseguirán jamás.

Porque la historia y la experiencia nos enseñan: que a mayor opresión, surge también mayor rebeldía.

Ahí está la Rusia, la Rusia de ayer salvaje y despótica, que durante 3 siglos ha sido esclavizada y tiranizada por la maldita casta de los Romanoff.

Esta Rusia que hace poco, azotaba y fusilaba a su pueblo en plena calle, desterrando y matando a sus hombres más valientes y talentosos como Sofía Peroskahaia, Yelimboff, Mijaloff, Chernisehyky y tantos otros.

En esta Rusia hoy se lucha contra todo régimen parasitario, aboliendo con la vergonzosa esclavitud del obrero, la explotación del hombre por el hombre, indigna del siglo XX.

Nos dirán algunos que en esta Rusia actualmente reina un caos, se horrorizarán otros por los «crímenes rojos» que nos notifican los cables burgueses.

No importa les respondemos.

¿Qué más caos, que el que presentamos actualmente en la actual «dichosa» sociedad capitalista?

¿Qué más crimen, que el que se ha cometido recientemente en la guerra mundial? Aun la tierra está húmeda de esta carnicería horrorosa. ¿Con qué derecho nos viene hablar la clase capitalista de paz y

fraternidad, cuando ella misma se sostiene por la violencia?

Sabemos nosotros los trabajadores conscientes, los anarquistas, que la violencia es mala, es horrible; profesamos nosotros ideas de Amor y Fraternidad, quisiéramos realizar nuestros ideales, si fuera posible, sin derramar ninguna gota de sangre.

Pero doloroso es confesar que es imposible esto; que a cada instante nos provocan, nos insultan, nos persiguen y nos torturan; jamás la violencia viene de abajo sino de arriba, y el pueblo por consecuencia lógica y natural, por el instinto de conservación, apela a ella, como medio de defensa.

Y es por eso que se justifican los «crímenes» de la Rusia Revolucionaria.

Los pueblos se agitan hoy más que nunca por cuestiones sociales; presenciamos hoy más que nunca el conflicto de las ideas modernas contra las conservadoras.

Las ideas conservadoras se han creado por la ignorancia y para el embrutecimiento de los pueblos, mientras las modernas que son un producto de estudios, experiencias y reflexiones, traen la luz y la verdad conquistando las mentes y los corazones de los hombres. Y no hay poder divino y humano que puedan destruirlas.

Las mentiras y las falsedades pueden triunfar momentáneamente, pero como ha dicho Emilio Zola: «La verdad está en marcha». Y los fusiles, cañones, carceles e islas, serán impotentes para matarla.

D Socram.

El ideal anárquico

Hay quien se cree que el ideal anárquico es como un partido político, religión o secta. Hay quien se figura que los anarquistas tienen un programa preparado para implantarlo al derrumbarse el régimen actual. Hay quien supone que los anarquistas «comulgán» todos en un mismo credo y que están forzados a seguir la ruta trazada por los «maestros» del anarquismo. Hay quien afirma que los anarquistas formaron parte de sociedades «secretas» en donde se sortean para realizar atentados «terroristas».

El ideal anárquico de todo tiene menos de partido o sociedad, distanciándose completamente del monárquico, republicano, socialista, etc. El anarquista no cree en ninguna clase de autoridad, ni moral, ni material; bastándose a sí mismo para gobernarse, creándose su partido personal y haciendo su programa individual, según sus tendencias, su temperamento y su mentalidad.

La única uniformidad que existe entre los que se llaman anarquistas está en los principios generales, en la negación de todo gobierno, en las bases en que debe descansar la libertad individual.

Los individuos que profesan los ideales anárquicos, coinciden simplemente en la manera de pensar, pero

no están obligados a acartar o respetar a otra idea que la que uno mismo cree buena y lógica.

Tampoco los anarquistas tienen una táctica uniforme ni amoldan la propaganda a un lenguaje dogmático, como los partidos y las religiones.

Así vemos a anarquistas que se llaman comunistas, otros individualistas, otros evolucionistas, otros revolucionarios, etc. Pero todos los sistemas económicos y todas las tácticas de lucha y propaganda no tienen nada que ver con la esencia del ideal anárquico. La idea de sin gobierno es la libertad moral, y los métodos, tácticas o tendencias es la libertad material; es la necesidad individual y colectiva al desenvolverse en la vida social.

Hay individuos que no profesan las ideas anárquicas y son comunistas (los religiosos). Hay otros que no creen en el sin gobierno y son individualistas (los burgueses). Hay otros que aceptan la autoridad y son evolucionistas (los socialistas parlamentarios). Hay otros que creen en jerarquías y son revolucionarios (los republicanos de barricada).

Estas comparaciones nos prueban que el ideal anárquico es completamente independiente de toda táctica o forma social, siendo puramente una concepción filosófica que se separa de toda idea material.

Nada hay, pues, que fuerze a los anarquistas a obrar en común, cuando

cada uno tiene formado su propio criterio y tiene trazado su plan de acción, agrupándose y dividiéndose según sus necesidades y modo de ser, siendo precisamente el ideal anárquico una garantía de la independencia individual, para que cada uno obre según sus tendencias, sus inclinaciones y sus deseos.

El único principio que une a los anarquistas es la libertad absoluta del hombre, conviniendo todos que esta soberanía personal es la base de toda armonía y de todo orden social. Pero no vayan a creer los profanos de la anarquía, que al decir libertad absoluta pretendemos apoyar el abuso y el privilegio, la autoridad de unos pocos sobre los muchos. Para llegar a esta aberración no se necesita cambiar el presente régimen social, puesto que actualmente impera la libertad absoluta de las pasiones, de las ambiciones, del egoísmo, que es precisamente lo que los anarquistas queremos eliminar.

Por libertad absoluta del hombre, entendemos los anarquistas una sociedad equilibrada, compuesta de seres conscientes, que conciban la vida sin la intervención de pasiones, de egoísmos y ambiciones, lo cual es producto de la mentalidad grosera que la falsa educación actual infiltra a los hombres.

La educación anárquica limpia a los individuos de todo deseo de riquezas, de imposición y de dominio, enseñándoles una vida sencilla y rica de goces, adaptando sus costumbres con las leyes naturales, que son las únicas estables y justas de la tierra.

La libertad verdadera estriba en la posibilidad de las cosas y no en la imposibilidad. Por ejemplo: el individuo consciente, no deseará un objeto que en aquel momento lo esté usando otro individuo, o no se propondrá realizar un acto que pueda perjudicar la libertad ajena. Y teniendo una concepción clara de la vida social por su modo de ser y de obrar no se le ocurrirá ideas que estén en desacuerdo consigo mismo, no dando lugar a que cometa actos que pudieran perjudicar al resto de la comunidad.

La libertad anárquica significa el goce de todo aquello que es posible gozar dentro de las posibilidades materiales. Es la vida verdadera del hombre libre, sin trabas, ni leyes escritas, ni morales impuestas.

Viene de la primera página.

rizontes, otros mundos. Dejo la esclavitud. Voy hacia la libertad. El espíritu de Prometeo alienta en mi pecho y ansío arrebatarse a los dioses nuevos—que son los amos—el fuego sagrado del Bien, de la Libertad, para esparcirlo en la tierra. Mi afán es el afán de los locos, los genios y los profetas. Con mi esfuerzo anuncio el porvenir, yendo hacia él. Caminos, caminos de libertad con los que trazo.

¡Ah, compañeros! Caminos, árboles y corrientes; todo lo que cante y se florece, lo que es fresca de idealidad y fructificación del Bien; las veredas de libertad que trazan los rebeldes con sus talones y puños, con sus frentes y sus pechos, afirman el porvenir.

Caminos, árboles y corrientes; eso somos. Nos damos al porvenir como un hombre a la mujer, al grito del sexo, en cuerpo y alma. Los hombres y las mujeres traen a la vida lo mejor de lo mejor: traen niños. Nosotros traeremos sobre la tierra, lo mejor de lo mejor: Libertad. Pero debemos darnos como el hombre a la mujer en cuerpo y alma....

¡Surge!

¡Salve! ¡Salve! ¡Oh Revolución en marcha.

Un clamoreo universal de Justicia repercute amenazante por el orbe. Es la voz de todos los oprimidos por los tentáculos del inmenso pulpo: el Estado; y éste representa el último baluarte donde se parapetan las castas parasitarias pretendiendo perpetuar su régimen de oprobio y detener la avalancha libertaria que surge desde abajo.

La tierra está caldeada por los grandes odios contra la infamia y toda tiranía.

Inútil empeño querer oscurecer el horizonte de libertad.

La aurora de renovación social que asoma por oriente, tiene tintes de sangre de hermanos, sangre fecunda por que es de mártires de la gran causa, sangre de rebeldes, triunfantes al caer bajo la cuchilla o el dogal de los despotismos inauditos.

Y a la roja luz de esa aurora que alumbra como una gigante llanarada, rara, los que hicieron de los pueblos, carne de fábrica, de cuartel, de prostíbulo y hospital, rujen su impotencia al ver cómo la tempestad de la Revolución se desencadena por todos los países.

Y las clases sojuzgadas amenazantes, enarbolan la roja enseña de la Anarquía, como si obedecieran a la voz resuelta y estentórea de

«Salud ¡oh! tiempos en que nuestro silencio será más poderoso que nuestras voces que hoy se apagan con la muerte.»

Y surgen por doquier los cruzados del Porvenir; surgen los pueblos con gesto heroicos y dispuestos a terminar con el festín baltasárico de la burguesía ventral y avara.

Surge el pueblo como una marejada. Pronto llegará a la cima de todos los oprobios y todas las mentiras, ahogando en sus vórtices a los que violaron la libertad y prostituyeron la Justicia.

¡Surge! es la voz evangélica en estos tiempos.

Es el santo y seña de los rebeldes: es el punto inicial que nos traerá la gran conmoción social que derribará para siempre este orden capitalista.

¡Surge! oh! Pueblo! ¡Surge!

Anarkos.

DESDE CHILE

EL CARTEL DE HOY

Un periódico es luz, calor y vida que entusiasmos a nuestra vida atormentada por la angustia de sentirse explotada del amo, ofendido por el ambiente y por cuanto privilegio existe.

Y la prensa anarquista es luz de amor es un abrazo de mujer joven en la sombría barbarie de hoy, un beso en la boca en medio de esta caminata negra del hombre cabalgando sobre el hombre. (¿Civilización??).

¡Oh! cuanto dolor disipan, cuanto optimismo encienden estas hojas pequeñas, repletas nutridas de letras—sin un espacio—letras que vocean los pensamientos, las ideas y la acción de los hombres libres. Cantan la insurrección de los ciudadanos esclavos de la patria del amo y de «Dios» y para va el oxígeno dignificador: ideas de

revuelta, ideas de liberación.

Tu sabes todo esto con sus glorias y achaques: a esfuerzos y más esfuerzos salieron a dar su luz, brillaban en el conventillo, en el taller sórdido, en el barco, en las tórridas y áridas calicheras, en las frías labores magallánicas, en los tristes laboreos de las minas de metal o carbón, en las múltiples industrias fabriles, en las agitadas tareas de movilización, en mar y en tierra de mano pasaban: «El Surco», «Luz y Vida», «La Batalla», «El Mar y Tierra», «Númeno», «Verba Roja», «Acción Directa».

Y hoy, de ellos no queda sino la gruesa estria que dejaron en su trayectoria por la emancipación proletaria. Hicieron su obra: sublevaron esclavos, limpiaron cerebros, barrieron prejuicios, orientaron la acción del proletariado, rudo, dolorido y sincero. Sus despojos allí están. En los talleres patean hoy, las botas de la cosaca da sanguiñaria. Es lindo el panorama, las cajas, chivaletes, prensas, linotipias, torcidos, quebrados, volcados a martillazos y a fuego. (¡Desgraciado de Gutenberg si lo encuentro a mano.)

Y los frailes arremangáronse las sotanas, los amos, las levitas haciendo de la cruz un machete junto con los militares ebrios de brutalidad y salvajismo, valientes arremetieron contra todo aquello destruyendo ceremoniosamente lo que jamás ellos podrán construir.

Ahora los mercenarios y concuberos de la burguesía montan guardia, bostezando, perezosos y estúpidos como las botas enferradas que calzan que calzan. Allí están en medio de aquellos útiles, vehículos del saber que trasportaban a cerebros y corazones luz de amor, luz de verdad, en hojitas pequeñas, negreando de letras, sin un espacio vacío, repletas de pensamientos e ideas....

Hoy no tenemos prensa compañeros, sobre la que hablamos montado nuestra lámpara, es solo escombros!

Anarquistas, hombres productores de todo el mundo, por la prensa libre, por la prensa anarquista quemada, destruida y secuestrada, por los I. W. W. y anarquistas muertos, presos y flajelados, víctimas de la criminal burguesía chilena. Resuene una protesta, una maldición.

En cada burgués de esta tierra, que encontréis en vuestro camino —por culpable o por cómplice— un escupitajo al rostro y ¡maldita tu figura tirano malvado! Sea este el saludo.

Aquí ya se hace oír y tiembla la tierra y la conciencia de la burguesía ante la dinamita que canta y protesta.

Juan Pueblo.

Todos los presos de Santiago y Valparaíso de la última rozzia han salido en libertad, menos el compañero Onofre Chamorro que se encuentra preso en Valparaíso. Los gremios que forman la organización de los I. W. W. de la región chilena, acaban de hacer un paro general exigiendo su libertad.

NOTA.—Los compañeros de «La Batalla», fi fin de no interrumpir la propaganda, y mientras no les sea posible sacar ese periódico, reclaman de todos, el envío de periódicos anarquistas ú obreristas, ya para la venta o como cange.

Dirección.

Balance del N° 92

Entradas: Erogación. — Grupo — Redman 20 soles, Selar 10 soles, L. B. 3 soles, Espinosa, S. 1.50 cts., Paredes, García, 2 soles cada uno, Marmolista Carvajal, Roca y Ulloa 1 sol cada uno, Portilla, Albites, Salazar A. Castro, Rachumí, Caycho M., Vera, López B. Santa María 50 cts. cada uno, Arana 20 cts. Villanueva 10, Morales 12, Cuba 15. Cáceres 10 cts. La Paz 1 sol M. Albañiles 75.—Total de erogaciones S. 49 42 cts.

Venta del número anterior, panaderos dos soles, carpinteros un sol, Barranco un sol cincuenta, Oliva un sol, Pecho dos soles, Hinojosa nueve soles, «Inca» cuatro soles.—Total de ventas S. 20 10 cts.

RESUMEN

| | |
|--|---------------|
| Entra las erogación... | S. 49 42 cts. |
| » venta..... | » 20 10 » |
| Del compañero Ríos... | » 2 80 » |
| » Aquino, | |
| aquí está comprendido erogaciones y venta..... | » 14 57 » |
| Total.... | S. 86 89 » |

| | |
|------------------------------|------------|
| Gastos: impresión N. 92..... | S. 57 .. . |
| Cliché..... | » 12 19 » |
| Casilla..... | » 3 .. . |
| Franqueo..... | » 50 » |

Total.... S. 72 69 »

Superavit.... S. 14 20 <

IMPRENTA PROLETARIA

Recomendamos a las organizaciones obreras accionistas de esta imprenta, el que, a la brevedad posible nombren su delegado controlador para que revise los gastos hechos para su instalación y normalizar de una manera definitiva su funcionamiento.

Esta comisión se reúne todos los domingos en el local de esta, situado en la calle Malambo núm. 773 a las 9 p. m.

Este taller tipográfico está a la disposición de todo trabajo que tienda a la organización ó elevación intelectual de los trabajadores teniendo preferencia las sociedades obreras accionistas.

Hacemos saber a todas las organizaciones obreras que hay disponible mas de 50 acciones del capital necesario para la normalidad completa de este pequeño taller tipográfico y esperamos, teniendo en cuenta la necesidad de la existencia de esta imprenta dedicada exclusivamente al servicio del pueblo, el que todas las organizaciones obreras cubran a la brevedad posible estas acciones restantes.

Para pormenores dirigirse a esta imprenta.